Época IV — Barcelona 22 de septiembre de 1915 — Número 275

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

La socialización del Derecho

El mismo día, a la misma hora, y no en el mismo sitio porque un incendio lo impidió, se verificó el acto llamado de apertura de los tribunales, en el que el ministro de Gracia y Justicia pronunció el reglamentario discurso.

Ya hace años que en esta clase de actos, tanto el ministro como el fiscal del Tribunal Supremo, con más elocuencia que sinceridad, se vienen ocupando de cuestiones sociales. El pronunciado por el ministro el día 16 no podía sustraerse a esta *innovación*.

Lo sugestivo del tema sobre el que había de versar el discurso, «La socialización del Derecho», había despertado alguna espectación, pues ya es sabido *lo aficionados* que son los políticos de la fracción del señor Dato, a tratar cuestiones sociales.

En su discurso, el ministro se ha mostrado partidario de dar al Derecho un carácter eminentemente social y proclama al Estado «fuente y origen de todo derecho.

Y esto no es cierto. El Estado es fuente y origen de todos los privilegios, siendo el más absurdo de todos el derecho de propiedad privada, causa de todos los males. El Estado es fuente y origen de todas las perturbaciones, pues desde las instituciones hasta las gabelas para su sostenimiento son impuestas por la fuerza. El Derecho impuesto por el Estado es la negación del Derecho natural.

El Estado se atribuye facultades para ennoblecer a hombres tan afortunados como desaprensivos. El Estado considera inviolables de todo ataque y hasta de censuras a determinadas personas y sólo concede al pueblo el derecho de sufragar los gastos que un reducido número de individuos, con ficticia representación, le imponen. Para el Estado, el interés social, los derechos de la colectividad, han sido siempre inferiores y secundarios.

Sin embargo, el ministro, con su socialismo de cátedra, quiere que todo, la vida de la nación y del individuo se subordine al Estado, al que con un pretendido desconocimiento de la realidad, eleva a la categoría de un Dios.

Podríamos aquí citar textos de hombres eminentes, que han ocupado los puestos más elevados de la gobernación de los pueblos y con ellos demostraríamos al ministro de Gracia y Justicia que ese Estado que él ha querido deificar, apenas queda reducido a un ídolo de barro que puede pulverizarse al más pequeño análisis.

No. El Estado no es «fuente y origen de todo derecho», sino dispensador de toda clase de privilegios y provocador de todos los desórdenes. Por tanto, el Estado es nuestro mayor enemigo.

***

El ministro, como queriendo dar más amenidad al acto, que por ser obligado y reglamentario resulta monótono y aburrido, introduce en su discurso unos trozos de música, de pura música, en forma de deseos de introducir mejoras en la propiedad.

Dice el ministro:

«¿Por qué nos hemos de empeñar en mantener ciertos estados de dominio o de propiedad que son una afrenta para la miseria; que constituyen una provocación para los necesitados y un daño enorme para los intereses sociales y para la riqueza pública?

Procuremos no detenernos en la obra social ya emprendida; llevemos el espíritu que la ha informado a todos nuestros códigos; pensemos en que si las aspiraciones de las clases desheredadas no se encauzan y en cambio se agravian todos los días los derechos de los débiles y necesitados; si no despojamos nuestras leyes de la herrumbre de antiguas injusticias y no nos adelantamos a reconocer y a garantizar la justicia de muchas reclamaciones, llegará un día en que el absurdo de las modernas utopias choque con ímpetu arrollador contra todo lo existente y no baste un tardío arrepentimiento para evitar su ruina y su muerte a la sociedad, que no supo o no quiso remediar a tiempo sus hierros y oir la voz de los que clamaban por las reformas salvadoras.»

Censura duramente los latifundios, que —dice— exacerban las rivalidades de clases y de las luchas sociales y representan una pérdida inmensa de riqueza circulante, sin que haya en nuestro Código ni siquiera el intento de corregir ese mal.

«Las grandes propiedades bien cultivadas, sometidas a métodos eficaces para la mayor producción y a un régimen protector del trabajo obrero, no sólo no causarían daño en la economía nacional, sino que habían de proporcionar, en determinados momentos, ventajas considerables, unas veces por ser necesaria cierta extensión territorial para el sostenimiento de la ganadería, como para el desarrollo de cultivos adecuados; otras, porque reunen mejores condiciones de defensa contra la competencia mercantil y las vicisitudes y adversidades de las cosechas y de la vida económica, y pueden de esta suerte, por su resistencia, salvar y hacer triunfar el interés de los pueblos; pero *latifundios* improductivos y que no respondan siquiera a un fin social y político, tal como puede presidir en ciertas propiedades de los jefes de los Estados, sino que estén constituídos para satisfacer los caprichos de la voluptuosidad o del lujo, o del orgullo ante cuyo altar se inmola una gran riqueza de la que se priva a la sociedad entera, o representan la impotencia egoísta de quien, sin fuerzas para hacer producir lo debido a sus heredades, no consiente, sin embargo, que en ellas ponga su mano el esfuerzo ajeno; *latifundios* que convierten en eriales porciones considerables —su nombre lo indica— del suelo patrio, impidiendo que surjan riquezas importantes que pueden remediar incalculables necesidades y que determinan un atraso enorme, una resistencia potísima contra el progreso de las naciones, por fuerza han de ser objeto de la condenación de los hombres de ciencia, y de materia de estudio prolijo a fin de ver como, sin causar graves perturbaciones, al modificar un estado que tan hondas raíces tiene en nuestro pueblo, es posible transformarlo, suave y paulatinamente, con la mira puesta siempre en que la propiedad, además del fin individual a que atiende, ha de amoldarse, como medio necesario, al cumplimiento del fin social.»

De música hemos calificado estas palabras del ministro y estamos seguros de no habernos equivocado, pues ni él ni los que le sucedan se atreverán a meter mano en los intereses de los grandes terratenientes, dueños de esos *latifundios*, ni aún de la manera «suave y paulatina» que indica en sus últimas líneas.

El actual ministro de Gracia y Justicia llegó al Gobierno rodeado de la aureola de reformador y liberal, y a los pocos días nos lo demostró, publicando una *aclaración* al último decreto de amnistía, que casi nos convenció de que era verdad cuanto de él se decía.

En efecto, por dicha *aclaración* habían de recobrar la libertad todos o casi todos los compañeros presos por delitos cometidos con ocasión de las luchas de carácter social, y a pesar de la diafanidad de los conceptos expuestos por el ministro, los fiscales de las Audiencias niegan a los compañeros que habían de ser *favorecidos* el derecho a los beneficios que con tanta liberalidad les otorgaba el ministro.

Y si esto ha ocurrido tratándose de una ley publicada en la *Gaceta*, con su correspondiente aclaración, ¿qué puede esperarse de los conceptos emitidos en el rutinario acto de la apertura de los tribunales?

Si creyéramos buenos los propósitos del ministro, dedicaríamos más espacio a comentarlos; pero no lo haremos porque estamos convencidos de que fueron trozos oratorios mezclados a modo de música para que no se durmieran los oyentes.

El comunismo libertario

El comunismo libertario rechaza el Estado.

El Estado es el advenimiento al poder de una clase de la sociedad; es el monopolio de las funcionns públicas por un cierto número de individuos; es la continuación del régimen de la dominación del hombre sobre el hombre.

El comunismo libertario no puede admitir esta dominación ni tampoco la expropiación política y económica que entraña el colectivismo. En el comunismo libertario no es posible el Estado, no es posible la explotación del hombre por el hombre.

¿Cómo proceder entonces?

Por aquello que nosotros llamamos «el libre acuerdo», es decir, partir de lo simple para ir a lo compuesto, de la unidad para ir al número, del sonido para ir a la armonía, de la célula para ir al tejido. De esta manera, como vosotros oís, es como procede la naturaleza.

Nosotros entendemos por libre acuerdo, el acuerdo voluntario y no impuesto; el acuerdo que proviene de abajo y no de arriba; el acuerdo que tiene por base el individuo y no el ser colectivo que se llamaría: Estado o Humanidad.

El individuo, única realidad tangible, animal sociable que no puede ni debe aislarse en la sociedad, obligado a recurrir a los seres de su misma especie, viéndose en la constante necesidad de tenderles su mano y de establecer contratos si bien perpetuamente revisables.

He aquí la base del libre acuerdo.

El individuo es la base de la sociedad, pero el individuo libre en el grupo libre, a fin de cumplir necesidades en el orden natural y social; producir, consumir y desenvolverse. Pero el grupo mismo no puede permanecer aislado; esté compuesto de veinte, ciento o mil individuos, forma parte del conjunto, del «yo» colectivo que es la humanidad, del «yo» federativo que es la sociedad. Es, pues, necesario, que los grupos a su vez, lo mismo que los individuos, se federen racional y metódicamente.

Entonces existirá una organización que corresponda, sobre poco más o menos a lo que voy a deciros: El individuo libre en el grupo libre; el grupo libre en las corporaciones o los cuerpos de oficio; los cuerpos de oficios libres en la Federación, comprendiendo el conjunto de corporaciones pertenecientes a la misma industria y la Federación libre igualmente en lo que yo llamaría la Confederación.

Y si en lugar de ir de lo simple a lo compuesto o de abajo a arriba, vamos en sentido contrario, los resultados serían violentos. La Confederación así establecida no es más que la expresión sintética, exenta, sincera y equitativa de los intereses de todas las corporaciones; las corporaciones lo son de todos los grupos del mismo oficio y los grupos de los individuos adheridos.

Por consiguiente, bien procedamos por inducción o por deducción o bien comencemos por la unidad para ir al número o viceversa, siempre tendremos el mismo sistema, que permite al individuo permanecer libre, autónomo, independiente, desarrollarse y desenvolverse en todos sentidos, no en el aislamiento que sería para él deprimente, sino al contrario, en el acuerdo y la solidaridad resultante como coronamiento de este magnífico edificio.

S. FAURE

¿Se acabará la guerra?

De todos los prejuicios sociales, el patriotismo es, sin duda alguna, el más fatal, el más trágico, el más sangriento, el que más daño ha causado a la humanidad.

Repasando la Historia, he sentido estremecerse mi cuerpo de horror; mis cabellos hánse erizado en el estudio de sus páginas, escritas con sangre humana. De entre sus líneas he visto surgir aterrador el sanguinolento y tétrico espectro de la guerra, nadando en un mar de abundante sangre, unas veces, elevándose sobre una gran pirámide de cadáveres, otras.

Yo he *sentido* los lamentos de las vírgenes, violadas para satisfacer la lubricidad de la desenfrenada soldadesca vencedora, que, después de saciada, ha dado a estas infortunadas una muerte cruel y trágica, sin que hayan conmovido a sus verdugos, sus súplicas ni sus lamentos. Yo he *sentido* el chasquido lúgubre, escalofriante, producido por el aplastamienio del cráneo de los pequeños hijitos de los vencidos, inmolados para apagar la sed de sangre y exterminio de las huestes triunfantes. Yo he *visto* caer, cercenada, bajo la cortante hacha de los victoriosos, la encanecida cabeza de los ancianos derrotados. Yo he *visto* a los jóvenes vencidos amarrados al carro del vencedor, conducidos a los mercados de carne humana, para ser vendidos como esclavos y repartirse los productos, entre los últimos, como botín de guerra. Yo he *visto* aldeas, pueblos y ciudades pasto de las llamas, quedar completamente destruídos en holocausto del dios Marte. Yo he *visto*, desp[illegible] librado un combate, grandes ban[illegible] negros cuervos cebándose en el cuerpo [illegible] los cadáveres, banqueteándose con sus entrañas aun palpitantes. Yo no he visto, a través de la Historia, nada más que una inmensa estela de luto y sangre; no he sentido más que lamentos e imprecaciones, y ha nacido en mí un odio infinito, inacabable, pero santo, hacia todas las patrias que ocasionan estos crímenes colectivos y me he prometido luchar con todas mis energías hasta hacerlas desaparecer.

Después he observado de cerca los efectos de las guerras y héme convencido de que no sólo causa estragos en el campo de batalla, sino que causa otros efectos tan perjudiciales, que engendrarían en mí, si ya no existiera, un odio inextinguible hacia ésta. Veré de explicarme con claridad.

Todos sabemos la influencia que sobre el individuo ejerce el ambiente en que se desenvuelve. En épocas como la actual en que el barbarismo guerrero háse desencadenado con furia e impetuosidad de ciclón, el ambiente está impregnado de la belicosa atmósfera guerrera. No se piensa en nada más que en la marcha de la guerra, en las consecuencias de la guerra, en los últimos acontecimientos de la guerra. La mujer que está en cinta y no goza de la relativa tranquilidad que precisa en ese estado, trae a la vida un cuerpo muerto o un ser apocado, enclenque, enfermizo. La madre que cría a su hijo y durante ese período no está suficientemente tranquila y bien alimentada, el dulcísimo néctar de sus venas carecerá de esa substancia alimenticia, necesaria para la vida del pequeño ser, que, falto de la nutrición precisa, indispensable, morirá prematura y lentamente o se criará cual débil planta clorótica, sin vitalidad propia, casi del todo inútil para la sociedad.

Ahora bien; ¿qué tranquilidad puede gozar la mujer que lamenta la partida a la guerra del hermano, del amante o del hijo? Ninguna. ¿Qué alimentación puede tomar la mujer que, desamparada por todos (pues el marido, que le proporcionaba el cotidiano alimento ha tenido que dejar la herramienta del trabajo que arranca chispazos de vida para tomar el fusil que siembra la muerte e ir a la guerra), perece paulatinamente en el hogar cual hoguera sin combustible? Ninguna. De ahí el terrible efecto de la guerra, que no sólo mata, como se ve, superficialmente, a los soldados que combaten en el campo de batalla, sino también a esos pequeños seres recién nacidos y a los que nacen...

¡Ah, la guerra odiosa, la guerra abominable, la guerra maldita, nada perdona, nada respeta, nada es para ella sagrado; mata en el campo de batalla, mata en las ciudades, mata a los hijos en el vientre de sus madres!

Pues aún hay más; no acaban aquí los estragos de la guerra. Sabemos que el niño necesita tanto de la alegría como del pan. En el hogar, en la calle, en la casa de su amiguito no oye nada más que lamentos, no ve nada más que lágrimas. A sus oídos llegan, cual tañidos lúgubres de fúnebre campana, el relato de escenas de la guerra que chorrean sangre, que respiran exterminio, y como consecuencia de esto, si es atrevido, sentirá el bélico enardecimiento de la guerra que, alimentado por *sus educadores*, lo hará el guerrero de mañana; mas si es reflexivo, si su corazón es noble y capaz de albergar en él sentimientos grandes, ¡ay!, entonces honda melancolía empañará su infantil carita, haciendo de él una sombra viviente, un enfermo del *alma*...

¿Y a qué continuar? La pluma vacila en mi mano temblorosa por la emoción. ¿Es posible que ante esto, que lo ve el más miope, no se subleve la conciencia de los trabajadores y en un arranque de suprema rebeldía destruyan las causas de la guerra? Sí; desgraciadamente es posible, puesto que la guerra causa sus estragos y éste los ve, los toca, los sufre impasible, sin que haga sentir su voz de coloso vibrante por la indignación. Esto tiene su razón de ser en la inconsciencia de este provinente de la educación perniciosa que da el régimen [illegible]ntemporáneo, este régimen inicuo que [illegible]iona y ampara todas las infamias, todos los crímenes, todas las maldades.

En esta situación colocados cabe responder a la pregunta que encabeza estas líneas: No, no se acabará la guerra. No puede acabarse mientras no hagamos desaparecer el régimen actual, mientras el productor continúe siendo ignorante. Mas para eso estamos aquí nosotros, los anarquistas, los eternos perseguidos, las víctimas señaladas del despotismo burgués, para educarlo, para instruirlo, para insurreccionarlo. No viviréis tranquilos, mantenedores de este régimen que agoniza. Continuad cometiendo crimen sobre crimen; cantad las excelencias de vuestras absurdas instituciones, que nosotros, firmes en nuestros puestos, inalterables ante vuestras represiones, continuaremos nuestra labor hasta arrancar al pueblo de su letargo y sumergirlo en la sagrada pira, donde arde el sacrosanto fuego de la rebeldía, para que lleve a efecto la salvadora revolución que precipitará vuestra inevitable caída y establecerá en el mundo el reinado de la Paz y el Amor.

Sólo entonces acabarán las guerras.

HIGINIO NOJA RUIZ

Paradas.

"Vida Anarquista" por **ANSELMO LORENZO**

Tenemos a la venta al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de **TIERRA Y LIBERTAD.**

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

ATERRIZANDO

desde las altas regiones de la Actualidad

La barbarie germana

No estamos solos en reconocer la verdadera situación de los revolucionarios, socialistas y anarquistas en la guerra actual. Porque es una opinión más reproducimos aquí la vertida por el diputado italiano Inocencio Cappa, perteneciente a la fracción republicana. Hela aquí:

«Nosotros protestamos contra la barbarie germana. Está bien. Pero ¿quién de nosotros, entre los pueblos de Europa, antes de la declaración de la guerra, era el más puro? Francia bancaria y cerebral, ¿no era París en la confusión de sus poetas una refinada Babel? Inglaterra industrial y marítima, Londres que ama el derecho de gentes, ¿qué espera para ser justa con la indomable Irlanda? Y la misma Italia, donde la superficialidad no es sólo el mal de la política, sino que lo es también del arte, de la técnica y de la industria con lo que se quería afirmar en el mundo, ¿es jacobina, cristiana o *dilettante* de sensaciones? No, Europa es teatro actualmente del bandidaje internacional bajo la apariencia de una moralidad escrita en los códigos y arraigada en las costumbres, y tal virtud no la posee ninguna nación beligerante ni en tiempos en que el cañón no retumba y los hijos del pueblo no son asesinados en masa.»

Los... libertadores

Según los partes del Estado Mayor del ejército alemán, éste, aunque invadió Varsovia e hizo huir en retirada al ejército del czar, lo primero que se le ocurrió hacer fué libertar a todos los presos políticos que purgaban en la cárcel su amor a la libertad. Y este acontecimiento es celebrado por la prensa liberal germana, la que dice que el ejército de Guillermo es un ejército de *libertadores*. Dicha prensa se olvida de la tiranía imperante en Alemania; se olvida de los presos, de los perseguidos, de los asesinados en el mismo Berlín por no sancionar el sistema militarista e imperialista del kaiser y de su cohorte y oponerse a la guerra por medio de la propaganda y el hecho.

Los *libertadores*, como se ve, lo son de guardarropía.

Título condecorado

Ya poco le tienen que envidiar los animales a los hombres, porque hasta en los méritos de guerra van resultando una especie de números uno, pues recientemente ha sido condecorado con cruces de mérito militar un mulo del regimiento Berkshire, de Inglaterra, por los servicios prestados en favor de la patria.

Sabíamos que se procesaba y condenaba militarmente a los asnales, a los caballones, a los fusiles y a todos los instrumentos de que se sirve el ejército cuando cometen algún delito, pero lo que no sabíamos era que se condecoraba a los mulos por méritos en esta guerra.

Los hombres están en baja, y, o mucho nos equivocamos o el día que menos nos pensemos veremos que el solio de alguno de esos reyes será ocupado por un burro cualquiera, de esos que ahora hacen méritos militares y sirven a las mil maravillas para defender los intereses de la patria.

Socialismo y... socialismo

Los señores aliodófilos se enfadan continuamente con nosotros cuando atacamos a los socialistas franceses y a Francia por no ver ni en unos ni en otra esa que quieren ver los partidarios de Inglaterra y Francia. Pero como nosotros no hacemos elucubraciones porque sí, sino que nos basamos en hechos, vamos a transcribir parte de una intervíu que Luis Dubreuilh secretario del partido socialista francés, ha hecho al *Avantí!*, de Roma:

«*Indudablemente, las luchas futuras entre nosotros y la burguesía podrán ser menos ásperas. En la empresa común actual se han visto y observado personalmente hombres distintos en educación y temperamento. Es decir, han aprendido a respetarse. Las batallas del porvenir serán por esto más serenas y presididas por una buena fe más efectiva.*

»Pero... *un point c'est tout.* Terminada la guerra, el partido socialista francés desplegará su antigua bandera. Combatirá en su terreno. Y para confortarlo en su empresa concurrirán buenos motivos. ¿Qué hará la burguesía? No lo sé. Se le presentará un dilema: adoptar contra el proletariado una actitud de combate, afrontando graves conflictos, o favorecer abiertamente una política de reformas atrevidas. A mi entender, y hablo basándome en la situación material, moral y psicológica de Francia, prevalecerá esta segunda solución.

»Sobre el renacimiento de la Internacional, dijo Dubreuilh:

»La Internacional revivirá. Está en la lógica superior de las cosas. ¿Cuándo? ¿Cómo? No precipitemos la respuesta. Pero revivirá, seguramente, fatalmente. Sin embargo, para recomponer útilmente la armonía, es necesario que las Secciones nacionales hagan primero su examen de conciencia, practiquen en su propio seno una revisión, una depuración. A esto no se podrá llegar, creo yo, sino después de hecha la paz y obtenida la victoria.»

Y en cuanto los socialistas franceses pactan con todos los partidos y dejan la lucha de los ideales para cuando termine la guerra, los socialistas serbios, por no querer ceder un ápice en su intransigencia antiburguesa y antiguerrera tienen que ver morir a su órgano en la prensa, *Radnischke Novine*, víctima de las persecuciones autoritarias.

En cuanto los socialistas franceses comen del Estado y sus periódicos se hacen militaristas, los serbios hacen campaña contra las irregularidades administrativas, contra los acaparadores de comestibles y particularmente oposición a la guerra, y por eso los socialistas y su diario se habían hecho molestos para los gobernantes.

Como se ve, hay dos socialismos completamente antagónicos, puesto que el uno responde a un criterio de colaboración de clases y el otro es de abierta oposición al régimen vigente.

¿Podrían decirnos cuál de éstos es el germanófilo?

Esos... periodistas

Está visto que los periodistas no son ni chantagistas, ni cobran de los fondos de Gobernación, ni del Ayuntamiento de Barcelona, ni siquiera de los comerciantes que quieren vender tranquilamente los productos adulterados o el pan falto de peso, como hacen los tahoneros de Madrid; todo eso, según ellos, es una infamia. Ahora veamos los hechos.

Se dijo que las redacciones de los diarios son otras tantas tahoneras donde se le niega personalidad a quien no sea poseedor de un billete, y los hechos lo demuestran. En ocasión de esa estafa de la funeraria municipalizada todos los diarios se callan porque la empresa hace correr semanalmente los duros. Y el otro hecho que hizo más juego fué el de Muley-Haffid, que lo mismo en Madrid que en Barcelona fué verdaderamente asaltado por los chicos de la prensa. Los de la Villa y Corte se disculpan con los de Barcelona, y los de ésta con aquélla; pero lo cierto es que se ha hecho en Madrid y Barcelona campaña contra el ex emperador de Marruecos para que éste soltara la *mosca*. Y de eso podrían enterarnos mejor que nadie los ex redactores del fenecido diario *Los Miserables*. Creemos que esos señores saben algo para poder justificar la honradez de los chicos y de los grandes de la prensa burguesa.

¡Qué bruto, señores!

Seguramente don Jaime, el padre de los *requetés*, después de celebradas las orgías que diariamente celebra, se dedica a escarceos literarios y políticos demostrando a los suyos que todavía vive. En el último de esos escarceos, dirigiéndose a sus soldados dice:

«El orden social tan quebrantado por la revolución peligra en lo más profundo de sus fundamentos. Y lo malo no es que este peligro fuera obra de la acción de los anarquistas, sino que es producido porque los representantes del orden han pactado con las huestes anárquicas y revolucionarias.»

Pues señor, don Jaime nos resulta un solemnísimo bruto, porque no es verdad que los gobiernos hayan pactado con nosotros, y entiéndase bien que no hay más anarquistas que nosotros. El gobierno, todos los gobiernos de la Monarquía han pactado con Lerroux y con la generalidad de los caudillos republicanos, porque así les conviene a unos y a otros, pero con nosotros no pueden ser porque somos enemigos de todo gobierno, sea este rojo o negro.

Hay que andar con cuidado, don Jaime; es muy peligroso confundir *retreta* con *serenata*.

LUCRECIO

Almanaque de "Tierra y Libertad"

para 1916

A pesar de lo poco halagüeña que es la situación económica del periódico, creemos que no debemos interrumpir la publicación del *Almanaque*, y contando, como siempre, con el apoyo de los anarquistas, hemos decidido dar comienzo a la preparación del *Almanaque de Tierra y Libertad* para 1916.

Si así no lo hiciéramos no podríamos llamarnos continuadores de la obra de Anselmo Lorenzo, y aun faltándonos el apoyo del que fué tan valioso compañero, esperamos salir airosos de nuestro cometido, pues el *Almanaque* del próximo año será confeccionado bajo la dirección del inteligente compañero M. Costa Iscar, que no dudamos lo hará interesante bajo los aspectos científico, artístico, literario y social.

Como siempre, atendiendo a los grandes gastos que ocasiona la publicación del *Almanaque*, os rogamos que al hacer el pedido, para poder regularizar la tirada, nos remitáis el importe.

El precio del *Almanaque* será, al igual que en años anteriores, de una peseta ejemplar, y 0'75 pidiendo más de 5 ejemplares. Para el extranjero costará 1 peseta ejemplar, sin descuento.

LIBERTAD INTERIOR

—Parécame, camarada, que nos guiás a ciegas, pues miráis más la cola que las orejas del caballo.

—Aun cuando fuese realmente ciego—respondió el gitano—no por esto me hallaría menos en estado de guiaros por todas las provincias del reino de Francia y de los contiguos.

—Sin embargo, ¿no sois francés?

—No.

—¿A qué nación pertenecéis?

—A ninguna.

—¿Cómo a ninguna?

—A ninguna, repito. Soy un zingaro, un bohemio, un gitano, todo lo que les plazca llamarnos a los señores europeos en sus diferentes idiomas; pero no pertenezco a ninguna nación.

—¿Sois cristiano?

Hizo el gitano un signo negativo.

—Perro!—dijo Quintín, pues en aquella época era muy poco tolerante el espíritu del cristianismo—Eres musulmán?

—No—respondió el gita con tanta indiferencia como laconismo y sin mostrarse ofendido ni sorprendido del tono con que le hablaba Durward.

—¿Sois, pues, pagano? ¿qué sois en una palabra?

—No profeso religión alguna.

La admiración hizo estremecer a Quintín; pues si bien había oído hablar de sarracenos e idólatras, no creía, no había jamás pasado por su imaginación, que pudiese existir una raza de hombres que no practicase ningún culto. Sin embargo, su sorpresa no le impidió preguntar a su guía dónde moraba en la actualidad.

—En los países donde me hallo momentáneamente—respondió el gitano—; no tengo morada fija.

—¿Cómo conserváis vuestras propiedades?

—No teniendo otras sino los vestidos que me cubren y el caballo que monto.

—Vuestro traje es vistoso, y excelente vuestro caballo. ¿Cuáles son vuestros medios de subsistencia?

—Los que me presente la casualidad: como cuando me aguijonea el hambre y bebo cuando tengo sed.

—¿Bajo qué leyes vivís?

—Sólo obedezco a quien me da la gana, y por el tiempo que se me antoja.

—¿Pero quién es vuestro jefe? ¿Quién os manda?

—El padre de nuestra tribu; cuando a mí me place: no reconozco ningún dueño.

—Careceis, pues — dijo asombrado Quintín—, de todo lo que poseen los demás hombres. No teneis ni leyes, ni jefe, ni medios de subsistencia, ni morada fija. Os falta patria ¡apiádese de vos el cielo! y no reconocés ¡Dios se digne iluminaros y perdonaros—un Sér supremo! ¿Qué os queda, pues, privado así de religión, de gobierno y de toda felicidad doméstica?

—La libertad. No estoy sometido, ni obedezco ni respeto a nadie. Voy a donde quiero, vivo como puedo y muero cuando es fuerza morir.

—Pero podéis ser condenado y ejecutado en un instante, a la primer orden de un juez.

—No lo niego; esto no es más que morir con alguna anticipación.

—Y si os sepultan en una cárcel ¿de qué os sirve entonces esa libertad que tanto ponderecés?

—La encuentro en mis pensamientos, que ninguna condena puede constreñir; en tanto que los vuestros, aun cuando tenéis libres los miembros, hállanse sujetos por las ataduras de vuestras leyes y supersticiones, de vuestros sueños de adhesión local y fantásticas visiones de política civil. Mi espíritu es libre, aunque sufra mi cuerpo entre cadenas. Vosotros, al contrario, tenéis encadenado el espíritu cuando goza vuestro cuerpo de libertad.

—Pero la libertad de vuestro espíritu no disminuye el peso de las cadenas de vuestro cuerpo.

—Este mal puede durar algún tiempo, y si por fin no hallo medio de evadirle, o mis camaradas no pueden libertarme, siempre me queda el recurso de morir, y en el seno de la muerte es donde se encuentra la más perfecta libertad.

Hubo aquí un intervalo de silencio que duró algún rato. Rompióle Durward para continuar sus preguntas.

—Vuestra raza es errante, desconocida de las naciones de Europa. ¿Qué origen cuenta?

—Esto es lo que yo no puedo deciros—respondió el gitano.

—¿Cuándo librará a este reino de su presencia, para volverse a su país nativo?

—Cuando se habrá cumplido el tiempo de su peregrinación.

¿—No descendéis de aquellas tribus de Israel que fueron llevadas en cautiverio más allá del caudaloso Eufrates?—preguntó Quintín que no había olvidado las lecciones que le enseñaron en Aberbrothick.

—Si así fuese, ¿no habríamos conservado su fe? ¿no practicaríamos sus ritos?

—¿Cómo os llamáis?—preguntó Durward.

—Mi verdadero nombre sólo es conocido de mis hermanos. Los hombres que no viven bajo nuestras tiendas me llaman Hayraddin Maugrabin, es decir, Hayraddin, el *moro africano*.

—Os expresáis muy bien para haber vivido siempre en vuestra miserable horda.

—He tenido ocasión de adquirir alguno de vuestros conocimientos europeos. Cuando niño, mi tribu fué perseguida por unos cazadores de carne humana. Una flecha atravesó la cabeza de mi madre y murió. Yo estaba envuelto en la manta que llevaba a sus espaldas, y caí en poder de nuestros enemigos. Un sacerdote me pidió a los arqueros del Preboste, y él fué quien me instruyó en las Escuelas francas por espacio de dos o tres años.

—¿Y cómo os separasteis de él?

—Robéle su dinero—respondió Hayraddin con la mayor sangre fría—descubrióme y me dió de palos; yo clavé en su corazón la punta de mi cuchillo; huí al bosque y me reuní con mi tribu.

—¡Miserable!, exclamó Quintín—¿Cómo pudisteis asesinar a vuestro bienhechor?

—¿Qué necesidad tenía yo de sus beneficios? El gitanillo no era un perro nacido en su casa, acostumbrado a lamer la mano de su amo y a encorvarse bajo sus golpes, para obtener un pedazo de pan; era el lobezno sujeto a la cadena, que la rompe luego que encuentra ocasión, despedaza a su dueño y vuelve a la selva.

WALTER SCOTT

(De *Quintín Durward*).

PRO CULTURA

UNA INICIATIVA

Sin duda existen entre los anarquistas espíritus ávidos de sabiduría que quisieran encontrar un mentor de cultura intelectual para dedicarse con ardimiento al estudio.

Como en la labor periodística, por selecta que sea y por predilección que merezca, no pueden hallar el desarrollo necesario a una buena comprensión, necesitan ampliar y complementar sus conocimientos por medio del libro.

Si algunos demuestran buena disposición y debido a la reflexión y al desinterés van descollando en la ardua tarea, superior muchas veces al esfuerzo personal, de propagar ideas razonables y justas que contribuyan a sacar a una ínfima minoría del marasmo de convencionalismos y mentiras a que la sociedad nos condena a todos, no por eso han de atribuirse inmerecidamente elogios de suficiencia intelectiva, pues desgraciadamente abunda la deficiencia, como corresponde en general a todos los que no han estudiado metódicamente y han sufrido la castradora influencia de la educación rutinaria y vulgar.

La curiosidad y el amor a la independencia, demostrados ya en la niñez o en la adolescencia, predisponen a muchos a aceptar la razón y la rebeldía en contra del dogma y de la obediencia, y así se suele fijar el criterio anarquista, que se afirma por el provecho que se puede extraer de la lectura y, sobre todo, por la idiosincrasia individual, que de ningún modo puede transmitirse con rapidez e integridad a los demás ni debe tampoco ser motivo de estéril envanecimiento para uno mismo.

Constatemos que todos necesitamos aprender, pero para creernos superiores entre los que luchan por la educación humana, sino, más modestamente, para hacernos dignos campeones en ese inmenso campo del conocimiento.

Para lograr una mayor actividad inteligente; para aprender a razonar, profundizar en las discusiones de carácter didáctico y adquirir lógica, que es precisamente *la ciencia y el arte prácticos para pensar correctamente y conocer la verdad, la investigación y la prueba*, se necesitan buenos maestros; pero como a cierta edad y en ciertas circunstancias es difícil, si no imposible, tenerlos, bueno será substituirlos por otros poderosos auxiliares: los libros.

Difícil es para los no eruditos confeccionar un programa selecto y conciso de los mejores libros. Consideramos que todos deben leerse con prevención, que deben ayudarnos a formar nuestro juicio crítico y a desenvolver nuestro análisis, sin aceptar o reprobar totalmente las opiniones que en ellos se sustenten, pues como son producto de la inteligencia humana y ésta no es perfecta, hemos de tener presente que en ellos va mezclada la verdad y la mentira, el interés y el ideal, la razón y el sentimiento. Desde luego que para adquirir una cultura científica existen tratados magníficos que pueden dar el máximum de conocimientos con el mínimum de esfuerzos; pero para hacer una enumeración completa y detallada, relativamente precisa informarse bien, y esto, como fácilmente se comprenderá, no es obra de un día ni de un individuo.

Así, pues, se pide con insistencia la colaboración de todos los que aman fuertemente la extensión beneficiosa de la cultura humana, a ver si podemos lograr con el esfuerzo común formar una biblioteca de consulta al alcance de todos los que, en verdad, ansian ilustrarse.

Que cada uno envíe un resumen de los buenos libros que conozca, emitiendo, a ser posible, un juicio crítico claro y ceñido y todos los datos que puedan interesar para su adquisición, como son el precio y el editor. Se sobreentiende que hacemos una invitación general, tanto a la literatura, al arte, a la sociología, a la ciencia, como, en suma, a todas las ramas del saber humano, con marcada tendencia a liberar las conciencias del error dogmático y a preparar las mentes por el estudio al mayor conocimiento.

Un poco de voluntad por la parte de los que hacen gimnasia intelectual y conseguiremos un buen resultado beneficioso en alto grado a la formación del carácter y discernimiento de los anarquistas que empiezan y de los que incesantemente desean evolucionar en la infinita labor del pensamiento.

Por nuestra parte será un placer compendiar cuantos informes interesantes se nos remitan y contribuir en cuanto podamos a esta saludable necesidad de cultura que tanto se deja sentir.

COSTA-ISCAR

La aristocracia humana

El falso concepto que del derecho estableció Nietzsche en sus teorías un tanto absurdas y extravagantes y un mucho inhumanas y brutales, es sin duda alguna el que ha permitido que en muchos individuos, y especialmente en los que se llaman anarquistas, se haya perdido ese algo esencial de suprema superioridad, que es producto del sentimiento elevado de una moralidad humana y solidaria, y no el esquema del individualismo descarnado y feroz del hombre de las cavernas, que conduce a monstruosas aberraciones del espíritu, dislocando las fuerzas de concordancia y relación entre el individuo y la sociedad.

Aristocracia es, humanamente hablando, los que no poseyendo una alta mentalidad para resolver el social y humano problema de la imperante injusticia, lejos de dar recios golpes con sus puños de ciclope para que se abra la bronchinea puerta de la humana igualdad, se apartan del conjunto *remontando* su vuelo en pobres alas que conducen un alma tísica, un corazón enteco y un cerebro vacío, y que por esta razón caen en el *vacío* de su propia insignificancia.

Aristocracia del pensamiento gritan los pobres inválidos que se acogen al lazareto de una superioridad que no poseen, para ocultar así su cobardía o disculpar su deserción de la secular y épica lucha que los dos principios de libertad y tiranía sostienen, hasta que el segundo sucumba para que el primero llegue al cenit de su grandiosa victoria.

Teorías de renunciación son el *cenobismo* y el *anacoretismo*, bestialidad ancestral es el *interiorizarse en sí mismo* sin que la potencia vital, en reciprocidad solidaria, se expanda del individuo a la sociedad, pues la libertad ha de partir de las partes la *todo*, para que éste sea un compuesto de *partes* igualmente libres.

Renunciación cobarde es también la interpretación caprichosa del *yo* superiorizado sin el debido equilibrio en la yuxtaposición de los demás *yo* que forman el *todo* y en los que reside el valor intrínseco y absoluto del conjunto colectivo pero sin entender que el valor de *uno* sobrepasa al valor de los *demás*, pues se equilibran en su justo medio de la igualdad de valores, y si el individuo integra la sociedad es sin duda alguna ésta la que sirve de medio de conservación de aquel aglutinando fuerzas y energías vitales de las individualidades.

Es, pues, el individuo, el átomo, y la sociedad, la molécula que los agrupa. Sin aquél, ésta no existiría, pero sin ésta anularíase aquél por la disgregación de sus fuerzas y sólo la vida sedentaria de los animales inferiores le sería permitido vivir al hombre.

Los que hablan de la *aristocracia del pensamiento* son, pues, los que pretenden cubrir el vacío de su inteligencia con lo huero de sus palabras.

JOSÉ ARRANZ

Barcelona, septiembre 1915.

CONTINÚAN LAS ARBITRARIEDADES

En Andalucía no cejan las autoridades en sus propósitos de acabar con la organización de los campesinos, que es el único medio de defensa que tienen contra la avaricia de los terranientes y la tiranía de los caciques.

Nada menos que porque en Bornos había constituido un grupo anarquista, «Los Bastantes», cuyos componentes eran a la vez socios de la Sociedad de Campesinos «La Constancia», se forma un aparatoso proceso, no a los que constituyen el grupo, sino a la Sociedad de resistencia.

Ya están citados a declarar ante el juez de Arcos de la Frontera, los compañeros de la Junta directiva y han declarado procesados al presidente y secretario, y la primera providencia que han tomado las autoridades ha sido decretar la suspensión de la Sociedad.

El pretexto para suspender la vida de la Sociedad de Agricultores «La Constancia», no puede ser más burdo y demuestra el propósito de las autoridades de atropellarla todo con tal de satisfacer los deseos de los caciques, que en Andalucía son una verdadera institución.

No tenemos gran confianza en la intervención del elemento obrero organizado para impedir estos desmanes, dada la pasividad que se nota en la actualidad; pero continuaremos exponiendo todos los atropellos a ver si al fin despiertan del letargo y de una vez para siempre enseñan a las autoridades lo peligroso que es abusar de la paciencia de los que trabajan para mantenerlos.

Y cuidado que ya es hora de que esto llegue.

La infancia en el trabajo

En mi artículo anterior, con el mismo epígrafe encabezado, me ocupaba del trabajo que realizan los niños en las salinas. En el presente, quiero ocuparme de otros trabajos u ocupaciones de la infancia, en la campiña, durante el período de la siega.

Estas ocupaciones no son menos pesadas que las que enumeré en el artículo anterior.

Veámoslo. Ya sabemos que a la salida del sol, las hoces, impulsadas por las energías humanas, dan principio a cortar las pajas sobre cuyos extremos se destacan las doradas espigas. Pues bien; a la misma hora el aguador ya está también en movimiento hacia el pozo para traerles el agua a los segadores, así como también para el gazpacho. Este trabajo lo ejecuta las más de las veces un pobre chiculeo, hijo o hermano de alguno de los segadores.

Hemos interrogado sobre este asunto a uno de esos pequeñuelos, el cual nos ha contestado con la naturalidad de los hijos del terruño:

—¿Qué hacías tú para ganar esos tres reales?

—Bastante. Desde que «sale» el sol hasta que se «pone» no paraba un momento. Por la mañana, lo primero que hacía era ir con la mula por agua, para hacer el primer gazpacho y dar de beber a los segadores. Una vez llegada la hora de hacer el gazpacho o guiso de papas, lo hacía para que la gente pudiera comer sin entretenerse.

—¿Y ese era el trabajo que tú hacías?

—¿Te parece poco?—Así, con la consabida pobreza del lenguaje, se expresó aquel pobre candidato a gañán.

Estando al tanto de la cuestión, no puede parecernos poco. El pozo no siempre está a dos pasos. Los gazpachos o los guisos requieren algún tiempo para su preparación y condimentación, y después, sobre todo, el agua que tiene que acarrear a los segadores, que a cada momento, cuando no es uno es otro, a están pidiendo para aplacar la sed que despierta el fuego asfixiante del rastrojo y los rayos solares sobre sus escuálidas espaldas.

Esto es mientras trabajan. Cuando van a fumar tiene el pequeño que acercarles el cántaro, pues del tajo de la siega no conviene alejarse, ni aun para buscar una sombra, aunque se encuentre próxima, por temor a pillar una pulmonía, según filosofan algunos segadores, aunque a nosotros nos parece que tal previsión no es por eso, sino por no parecer débiles en la profesión.

Pero volvamos a los candidatos a gañanes. Todo el día en movimiento, cuando no es para una cosa es para otra; sin sosiego, sudorosos, jadeantes, hasta que llega la noche, la ansiada noche, en la que no se oyen más que a los grillos y algún que otro pájaro nocturno que canta en la enramada vecina; llega la noche, repito, y después de comido el guiso de papas o el gazpacho caliente! preparado por el chico, cada cual, si no hay choza u otro albergue cualquiera, se dispersan en grupos o separados, dando con sus molidos huesos en el interior de una hacina, hasta que el operador, antes que el «rubio» asome sus rayos por la enramada del bosque o asome la cresta por las cumbres de la serranía, les ponga de punta para emprender de nuevo la labor que tanto ha de rendir en el granero del señor.

Y allá van ellos y allá va él, nuestro pequeñuelo, dando traspiés por los surcos y resquicios del terreno, restregándose los ojos como queriendolos despertar del sueño profundo, el sueño maldito de la ignorancia, el verdadero, el único pecado original con que todos nacemos.

Pero no los despierta, no. Los despabila, los hace ver no más los surcos y sinuosidades del terreno, para no caer y poder continuar aportando su parte alícuota de trabajo, para tener después el deber de participar de los gazpachos y de cobrar los tres reales.

ILE GALES

Chiclana.

EL CONFLICTO OBRERO DE REUS

El paro general provocado por la burguesía a consecuencia de la solidaridad prestada por los compañeros de Reus a las huelguistas de la Fabril Algodonera, ha quedado circunscrito al ramo de construcción, que en dicha localidad es muy importante.

Diariamente celébranse reuniones de Sociedades obreras y patronales, sin que pueda llegarse a un acuerdo por la intransigencia burguesa, que quiere que los obreros se sometan incondicionalmente, por lo cual les asedia con el hambre.

No podemos predecir cuanto resistirán estos compañeros, pero su larga resistencia es demostración palpable de que la burguesía no podrá ufanarse de la victoria.

TRISTEZAS

EL ORADOR

He aquí un propagandista venido a menos. Poco queda ya de aquellos antiguos tribunos que levantaban el espíritu y el coraje de las muchedumbres en las plazas públicas. Los de ahora, más rábulas que sinceros, han adoptado otro método de *lucha* bastante más cómodo y provechoso, para ellos, se entiende; dedícanse a perorar desde el blando escaño del Parlamento o del Municipio para *convencer*, sin duda, a los que, como ellos dicen, representan los elementos vitales del país. De modo que, dado por bueno tal absurdo, pretenden mejorar la situación de sus representados, persuadiendo a los adversarios de la felicidad de sus aspiraciones. La incitación al pueblo, como antes hacían, a que exija lo que le pertenece, ha caído en desuso. ¡La lógica del cambio no se ve por parte alguna!

Mas dejémonos de digresiones y expongamos nuestro propósito: urge volver por los fueros de la oratoria, que muchos desvergonzados han prostituído. En estos tiempos de miseria y de escándalo, hace falta un Bruto o un Espartaco que despierte en el alma del pueblo la rebeldía, y que le guíe hacia la realización del ideal. No se puede presenciar impasible que se engañe a las muchedumbres por los que, después de satisfechas sus ambiciones particulares, dan al olvido los deberes contraídos y se convierten en demagogos y tiranos de los mismos que les han encumbrado. Unámonos todos. Desenmascarémosles. Que suban a la tribuna cuantos reunan las condiciones imprescindibles, y allí, a la faz del pueblo, sin retóricas ni frases hechas, con palabras del corazón, digan quienes son los que le embaucan y qué beneficios puede esperar de esos miserables.

No hay que vacilar. El peligro nos rodea. El pueblo es ansi, por desgracia, demasiado torpe y presta excesiva atención a los cantos de sirena. Es deber de todos prevenirle. No se diga después que pecamos de abandono. Cuando el remedio urge se prescinde del especialista y se hace uso del más cercano. Así ahora, no se exige la elocuencia de Demóstenes; ni la sabiduría de Platón. Con la voluntad de Tirteo, basta. Constancia, sinceridad, cariño, he ahí todo lo que se necesita.

ANICETO ESPIÑA

Pro "Solidaridad Obrera"

Gran Función Teatral

que el grupo Artístico de Cultura de la *Sociedad de Lampareros y Hojalateros* ha organizado para el día **9 de OCTUBRE, en la calle Aribau, 21, interior (Izquierda del Ensanche)**, a beneficio de este semanario, poniéndose en escena las obras siguientes:

El carro del vi

Joventud

El Tremendo del barri

Ahora bien, compañeros, la transcendencia de este beneficio es tal, que no podemos nosotros dudar de que os daréis exacta cuenta de ella y lo demostraréis acudiendo en compañía de vuestras familias al mencionado acto.

Entiérra en sí una importancia este acto benéfico, que nos atrevemos a decir, sin ambages de ninguna especie, que ningún obrero tiene derecho a censurar a la prensa burguesa si antes, de una u otra manera, no ha prestado su óbolo a la prensa obrera.

Animo, camaradas conscientes, a ver si el déficit de *Solidaridad Obrera* desaparece lo antes posible.

Quince días antes de la función se repartirán los programas.

LA COMISIÓN

Para invitaciones. Vista Alegre, 18 y Paloma, 15, 2.º

En ocasión del "13 de octubre"

El culto a los muertos

Para el Comité Español de Propaganda Social, Lisboa

Anulemos los ídolos; matemos los dioses...

Parece como si viviéramos retrasados en la evolución; parece que por nosotros pasaran inutilmente todos los movimientos de carácter emancipador en el orden religioso, político y social, para que después de libertar la mente de los dogmas que han sido la base de todas las religiones que al través de la Historia han surgido; que después que hemos borrado de nuestros cerebros todos los sofismas políticos en que basan su vida las sociedades humanas, que después que hemos hecho *tabla rasa* de todos los preconceptos sociales que las instituciones en que se fundamentan, vengamos ahora, bajo el pretexto de la conmemoración del aniversario del fusilamiento de F. Ferrer y Guardia, a preconizar el culto a los muertos, aunque hayan sido grandes bienhechores: héroes, filósofos, pedagogos, artistas...

Ningún hombre que no pertenezca a esa turbamulta de adoradores del Dios-éxito, que para salir del paso precisan levantar siempre un ídolo de bronce, de mármol o de carne, puede estar de acuerdo con estas conmemoraciones, que no demuestran otra cosa sino que sus mentes no han podido libertarse de los dogmas ancestrales con su cohorte de dioses y semi-dioses. Porque el origen de todas las religiones llamadas positivas no es otro que el culto a los muertos, a los seres que han sido. En todos los pueblos y en todas las edades de la civilización, el pensamiento tiene raíces profundas, partiendo todas de la creencia en los espíritus de los muertos, que dan origen a las religiones.

La idolatría y el fetichismo —dice Spencer—, no son otra cosa que una extensión del culto a los muertos. Se empieza por la adoración de la imágen del muerto, como lo hacían los egipcios, los griegos, los romanos y los cristianos de la Edad Media, y cuando ha persistido algún tiempo el culto tributado a la imágen, ésta se convierte en ídolo, y así se constituye la idolatría que anula, que mata todo otro pensamiento en el cerebro del hombre.

En las luchas que en pro de la emancipación ha efectuado la Humanidad, vemos triunfante el espíritu religioso. Vemos como entre los paganos, Homero, el poeta de la Grecia, pide que a su musa la inspire el Dios-Apolles, con el mismo fervor que la Pitonisa se sentía poseída por Apolo. Vemos como los magos de Faraón llevan a cabo sus hechicerías porque les ayuda el auxilio de los espíritus hostiles a los hebreos. Vemos como Aarón hacía milagros porque invocaba al Dios de los israelitas, y así, todos se sentían poseídos o enviados por sus dioses:

Así han surgido las religiones, el Budhismo, el Mahometismo, el Paganismo, el Cristianismo y tantas otras, que luego organizaron y dieron vida a las instituciones políticas y sociales en que descansa la organización social del presente.

En las luchas humanas efectuadas al través de la Historia han caído una enormidad de víctimas que si se les hubiera honrado anualmente, a estas horas tendríamos enormemente aumentado el número de los ídolos de barro o de carne, y no tendríamos lugar para pensar en nosotros, en nuestra perfección y libertad. Desde Espartaco a Arnaldo di Brescia, y desde Babeuf a Ferrer, el número sería tan grande que la humanidad no vería otra cosa que nombres, ignorando siempre, como ahora, las ideas de aquéllos en lo religioso, en lo político y en lo moral. Y por eso no queremos que las ideas racionalistas y anarquistas, a fuer de la adoración que algunos, poco expertos en las luchas por el porvenir, sientan hacia aquellos que, después de ser exponentes de idealidades, al desaparecer han sabido hacerlo valiente y honradamente, se conviertan en una nueva idolatría y en una nueva religión, sirviendo de fetiches los mismos que toda su vida se han pasado combatiendo el espíritu religioso y de opresión, y preconizando la emancipación, lo mismo física, que moral e intelectual del género humano.

II

En vez de rememorar a los muertos, acordaos de los vivos, que buena falta les hace.—F. FERRER GUARDIA.

Ferrer, tenía razón cuando decía a sus amigos: *acordaos de los vivos que buena falta les hace.* Y no haría falta recordar esto si en nuestro campo no surgiera la idolatría, puesto que hay una infinidad de individuos que son incapaces de hacer algo como ese algo no tenga una bandera y en ella no esté inscrito un nombre: *Cristo ayer; Ferrer hoy.*

Sí, *acordaos de los vivos.* ¡Ved el flagelo social imperante! Ved como el noventa por ciento de los hombres caen en el período en que mejor podrían vivir, o en plena infancia. Mueren en la primavera de la vida sin haberla conocido, sin haber atravesado sus diversas fases, sin haber sentido la importancia y amplitud de sus funciones, asesinados por múltiples causas sociales, producto de la creación artificial de la iniquidad humana.

Ved ese trozo de carne infecto, de órganos enfermos y mal adaptados al ejercicio de sus propias funciones desde el primer día de vida embrionaria, que se le da leche de pésima calidad ya en el seno materno, unieno a esto privaciones inauditas que tienen que soportar, condenándole durante la infancia y en toda su juventud a la falta de lo más necesario para la vida y de los medios para adquirirlo: *habitaciones higiénicas, alimentos sanos, prados o jardines para recrearse*, etc., etc., en cambio van a vivir en el ambiente nauseabundo del taller y de la fábrica, en donde hacen una labor extenuante que se prolonga a 12 o 13 horas al día, con la falta completa de oxígeno, de descanso necesario, con la insuficiencia de la alimentación; ingerimos productos envenenados, adquirimos los vicios que nos embrutecen como el alcoholismo, etc. Nuestro cuerpo es un enorme hospital, en el que los enfermos son los millones de células desnutridas y atrofiadas para las propias funciones, que propagan lentamente el contagio hasta que se produce la muerte y que la medicina inútilmente pretende evitar.

Venid conmigo a uno de esos talleres mecánicos en donde se aniquila la salud y la vida de los condenados a la pena del trabajo; vayamos a una de aquellas fábricas de tejidos en donde se aplasta en cuerpo y alma a los trabajadores y echemos un vistazo a los esclavos modernos, obligados a producir dirigiendo la máquina o el telar, para que el amo sea feliz. Todos son esqueletos, de cuerpo encorvado, de pecho hundido, sin vista clara en los ojos y en el alma. La mayor parte tienen contados los días de vida. La tuberculosis, los tumores en el hígado y en los pulmones, los cánceres en el estómago, el envenenamiento de la sangre y de los tejidos minan toda su existencia.

Unido a esto el dolor que produce ver a toda esa enorme cantidad de jóvenes que se agostan en talleres y fábricas, perdiendo toda su vitalidad, agotando toda su fuerza e inutilizándolas para el ejercicio de la maternidad, debido a la explotación capitalista y a la opresión religiosa y política.

Y frente a esto no cabe la rememoración de los muertos, cuando los vivos carecen de lo más necesario para su desarrollo físico, moral e intelectual, y cuando además se traiciona la última voluntad del homenajeado, afirmó que en vez de *rememorar a los muertos, es necesario acordarse de los vivos, que son los que más necesitan de cuidados.*

Para evitar estos errores, hay necesidad de que todos nos preocupemos de propagar y renovar continuamente las ideas anarquistas, creando escuelas racionalistas, enemigas de todo dogma religioso, político y moral, haciendo del niño un hombre con todas las potencias desarrolladas, lo mismo físico, que moral, que intelectual, y unido a eso efectuar una labor revolucionaria que transforme toda la estructura económica, política y moral de la organización capitalista, haciendo surgir la sociedad sobre bases nuevas, haciendo triunfar en economía el comunismo, y en política la Anarquía, creando así un medio de convivencia social que haga feliz a todos los seres humanos.

Pero para esto no hace falta celebrar conmemoraciones, sobre con que los exponentes del ideal anarquista, sepan afirmarse frente a la sociedad en vigencia, sabiendo hacer batir en retirada a aquellos que trabajan por sostenerla.

Esa es obra de anarquistas. Lo demás no es otra cosa que obrar con espíritu religioso, rindiendo culto a los muertos, creando nuevos ídolos y dioses, los que mañana tendríamos que anular o matar para que no detuvieran a la humanidad en su marcha hacia el Porvenir.

ANTONIO LOREDO

INVITACIÓN

Cuantos antepongan al interés de clase o partido el deseo educador en su más amplio sentido, comprenderán fácilmente la importancia de formar un grupo que tenga por misión investigar, comprender y arm

sepan lo que son los ideas regeneradoras y nos ayuden a la implantación de escuelas racionalistas para que todos seamos educados y no modelados y donde la mujer aprenda a ser libre, para que ella pueda crear la familia libre, supuesto que ella es la encargada de criar y educar a sus hijos.

Dice a los trabajadores que olviden los vicios que tanto les perjudican y denigran, terminando con un fraternal saludo para todos.

El presidente hace un corto resumen, dando las gracias a la concurrencia por la atención que ha tenido con los oradores, dándose por terminada la velada a las doce.

Se puso una bandeja en la que se recaudaron 7 pesetas para los compañeros presos de Torreperogil.

JOSE SANZ COBO

La Carolina, agosto, 1915.

A los trabajadores de Andalucía en general y en particular a los agricultores

Trabajadores: En vista de la insistencia de los compañeros de Sevilla para fundar un periódico en la región andaluza, nosotros advertimos a dichos compañeros, que para dar vida a dicho órgano es de todo punto necesario unir las fuerzas dispersas, y para dicha unión, creemos nosotros que debe nombrarse en Andalucía un Comité regional, en donde todas las federaciones y grupos formen un cuerpo único en la región, y con lo recaudado de las comarcales puede tener vida dicho órgano; es decir, que todas las federaciones comarcales de Andalucía queden reducidas a una regional, en donde todos unidos formemos el verdadero bloque de la fuerza, y juntos todos los trabajadores de esta región, podamos dar a toda la burguesía que tanto nos explota, el pago que merece.

Trabajadores: esta es nuestra opinión, porque creemos que de esta manera puede tener vida el periódico y organizar excursiones de propaganda por todos los pueblos, porque según cálculos hechos por nosotros, con un céntimo que cotice cada federado, hay lo suficiente para dar vida al periódico.

Una vez que se cotiza a la comarcal y que muchos pueblos no están adheridos por no haber federación constituída en su comarca, creemos nosotros que es necesario un órgano en esta desgraciada tierra de bandidos de la propiedad.

Aportemos todos nuestro esfuerzo moral y material, y no dudemos que con el periódico podremos hacer obra fecunda en pro de los explotados

Nosotros, trabajadores de este pueblo, esto es lo que pensamos, y los compañeros, grupos y Federaciones tienen la palabra para dirigirse al compañero Sánchez Rosa, autor de la iniciativa.

Por la Federación de Agricultores «El Porvenir», de Arriate, *Juan Durán, Rafael Cabiera, Francisco Gordillo y Francisco Márquez.*

Arriate, septiembre, 1915.

Al Congreso provincial de Jaén

Carta abierta

Ponemos en conocimiento de todas las Sociedades, grupos y compañeros de esta provincia, que el Congreso, por mayoría de opiniones de las Sociedades que han escrito, se celebrará en la segunda quincena del corriente mès de septiembre, en los días 26, 27 y 28.

Como pueden comprender los compañeros de las diferentes localidades, el tiempo que nos resta es corto y no da lugar a seguir opinando.

Así, pues, lo único que deben pretender todos los Sindicatos es darse por enterados y mandar su delegado para que de esta forma nuestro Congreso pueda alcanzar el mayor éxito.

A luchar todos, trabajadores andaluces.

Por la Sociedad.—*La Junta.*

NOTA: Hacemos presente para las sociedades que lo ignoren, que el Congreso se efectuará en Villanueva del Arzobispo, en la Sociedad obrera «Nuevo Rumbo», domiciliada en la calle del Rey, núm. 3.

El Presidente de la Sociedad.—*José Moreno Sánchez.*

Y... despertó el pueblo

Fué una horrible pesadilla.

Para la humanidad, su infancia y su adolescencia fué un infierno cruel.

La humanidad, hace siglos cautiva del delirio de dominación por la perversa locura de unos cuantos; roturada la tierra y usurpado el derecho a poseerla creídos los tiranos que pueden mandar y disponer de los destinos del mundo; sumisos y obedientes los más, los hijos del trabajo, los menos osados.

Degenerada la humanidad a tal grado, era inevitable una gran crisis, un paroxismo, una reacción tan violenta, que vivificara, removiéndolas, las entrañas de la tierra.

Y así fué. ¡Hermoso despertar! ¿Cómo? ¿En qué forma? Eso poco importa.

Fué un día de aurora boreal, de aureola gloriosa para el proletariado universal.

No acudió el explotado al taller, a la fábrica, al surco; no descendió sumiso el paria a arrancar los preciosos y preciados minerales a las entrañas de la tierra; el marino abandonó la nave, pues no quiere ser el hombre sirena de si propio, que sólo riquezas para los demás transporta de uno a otro confín del hemisferio. Ya... ya la conciencia de sí mismo del proletariado mundial tuvo *principio* y tomó imagen y forma; ya reconoce que es hombre; ya no construye cárceles, las destruye; ya no funde hierro para construir cañones; ya no elabora materias fulminantes que sólo para su propia destrucción sirven; ya no tornea obuses del 42 y del 75; ya comprende, por fin, que allende las fronteras todos los hombres son sus hermanos; ya no quiere sufrir el azote de las guerras, absurdo monstruoso, aberración bochornosa de las edades pasadas y presentes, infamante escarnio de la *civilización* presente, en que los gobiernos de todos los Estados pactan el destrozo en masa de sus respectivos pueblos a base de mantener la esclavitud de los ignaros para el logro de sus concupiscencias afrentosas.

Pero... ¡ah! El pueblo ya comprende la importancia ridícula del burgués y del policía, y el hombre se ríe satisfecho de sí y ensaya la organización del trabajo y el intercambio de productos. Ya todo el mundo tiene lo que necesita para vivir...

***

Un pueblo que sufre miserias morales sin fin y privaciones sin cuento de los elementos de primera necesidad, y despierta, y arrolla los ídolos, los fetiches y los amos, es un pueblo que se dignifica, deja de ser esclavo, el paria, la bestia de carga; y si se dignifica es porque siente rebelarse su orgullo de hombre, y con gesto gallardo, leonino, omnipotente, se yergue majestuoso e impone su voluntad: su derecho a la vida.

¿Cómo?

***

Ha amanecido la aurora boreal.

El astro Rey, el Sol de la Libertad, irradia esplendoroso sobre la Tierra su excelsa lluvia en efluvios de oro.

En el espacio fulgura un centelleo fiamigero y... otro y otro... Diríase que semejan relámpagos endiablados; son fosforescentes, violáceos cual azulada nube preñada e impregnada de un olor acre, raro. Y algo raro esparce, violentamente, ese trueno, sembrando la muerte por doquier; es el genio infernal.

Y el pueblo, en avalancha, avanza... Un hombre, un titán, tremola al aire un emblema rojo: símbolo de la Redención.

La hidra revolucionaria, jacobina, toma; por momentos solemnes, inmensas, colosales proporciones y, hoz en mano, siega en flor las masas de espigas erótics a que se oponen ciegamente, suicidamente, a su paso; e incendia, y persigue, como *finalidad*, un sacrosanto Ideal, amasado ¡ay! con sangre: la emancipación integral humana.

Es doloroso. Pero los *dioses* marchan a su ocaso.

El Hombre ha llegado ya a su mayor edad; ya es Padre de sí mismo.

¡Ya pasó aquello! ¡Ya el pueblo despertó! Se han disipado las tinieblas para siempre; se ha hecho la luz sempiternamente.

La Revolución ha trasmutado los arcaicos valores. *¡Fiat lux!*

¡Oh, sueño! ¡Caro le costó a las pretéritas generaciones!

Pero nació el Genio, y consigo la evolución que revolucionó al mundo, iluminándolo: la Verdad, abriéndose paso, se impuso; ahora es madre de la Vida, es la dueña absoluta del mundo.

***

El cielo, el horizonte azul, es ya diáfano; la tierra, entrañable madre, está ya revestida de púrpura y escarlata. Todo ríe... Es la bienaventuranza de los hijos de la tierra. Todo se armoniza. Pasaron, conjuntamente, las absurdas aberraciones que en nombre de *política, capitalismo, religión, Estado* y *gobierno*, la humanidad en su inconsciencia creara, los procelosos tormentos para siempre.

Y ahora... Ahora allá, en el pináculo del Gólgota, erijase un portento, un prodigio, una maravilla del arte, un piramidal Obelisco alegórico, en su base, de la noche, de siglos, en que la humanidad estuviera sumida a ominoso vasallaje; y arriba, hacia arriba, siempre ascendente hacia lo infinito, eternizando la humana felicidad, escúlpase un himno: *¡Paz, urbi et orbi!*

JAIME ARAGÓ

¡Esos Correos!

Son muchas y de diferentes localidades, las quejas que desde hace poco tiempo recibimos.

Hay paqueteros y suscriptores que se quejan de no recibir los periódicos, y otros —y esto es lo más raro—, los reciben con retraso y algunas veces dos paquetes juntos. Y decimos que esto es lo más raro, porque nosotros depositamos los paquetes en correos los miércoles por la tarde.

Y las quejas son de diferentes puntos de España, lo que nos hace suponer que el mal no radica en la Administración de Barcelona, sino en las diferentes Administraciones de provincias.

No sabemos a quien quejarnos ni si nuestras quejas serán atendidas; pero si el mal no se remedia, machacaremos sobre el asunto, hasta que el servicio de Correos quede a la altura que se merece, sobre todo en lo que afecta a la prensa de ideas avanzadas.

"Regeneración"

Con este título han publicado algunos compañeros de Amposta una revista quincenal, cuyo segundo número hemos recibido.

Por tratarse de queridos compañeros y por el esfuerzo que supone la publicación de una revista de carácter científico y sociológico en Amposta, la hemos leído detenidamente y hemos quedado plenamente convencidos de que en la región tarraconense ha de hacer una buena labor cultural y emancipadora.

Felicitamos al compañero Vaquer y a los que con él colaboran, instándoles a que no cejen en su buena labor.

Véndese *Regeneración* a 10 céntimos ejemplar y a 1'25 paquete de 30 ejemplares.

Redacción y administración, San José, número 13, Amposta (Tarragona).

Movimiento anarquista

Estado de Cuentas de la Federación Anarquista de la región catalana, correspondiente al — — mes de julio de 1915 — —

Entradas: Grupos «Hacia la Paz», de Cassá de la Selva, mayo, pesetas 2'50; «Tierra y Libertad», 2'50; «Galileo», mayo, 2'50; Recaudación pro manifiestos contra la guerra, 1.ª suscripción, 7'30; Por los delegados de la F. de C., 16'75; Grupo anarquista «Pro Proletario», de Huelva, 4'85; Recolectado por José Chueca, de Zaragoza, 3'25; Amposta, según suscripción, 9'75; Aznalcollar, grupos «Los Porfiados», 1, «Juventud que Despierta», 1'60; Vitoria, «Los Antiguerreros», 1, «Los Conscientes», 2; Valencia, J. Sánchez, 1, Pedro Pérez, 2; Cervera, Juan Vila, 2; La Línea, 5; Barcelona, grupo «Juventud Consciente», 2; Barceloneta, según lista, 8'60; Murcia, S. Soler, 2; Tarrasa, P. Gubern, 5; Castellar del Vallés, V. J. Ventura, 4; Gerona, José Aladero, 1; Madrid, P. del Valle, 5'50; Sepúlveda, Isidro Barral, 0'45; Monistrol de Monserrat, José Miliá, 0'40; Nerva, grupo «Ni Rey ni Patria», 1; Lejona, Isidro Uriarte, 1'50; Prado del Rey, Francisco Gutiérrez, 5; Cáceres, Gonzalo Vivas, 0'50; Nerva, grupo «La Voz Fraternal», 1'50; Cassá de la Selva, «Hacia la Paz», 2'50; Palma, Baltasar Cencero, 3; Valverde, J. Gómez, 0'40; San Sebastián, J. Olaechea, 15; Badajoz, L. Morales, 0'75; Santiago, J. M. Quintans, 2; Relliná, N. Felguera, 0'50; Mes anterior, 62'60.—Total: 190'20 pesetas.

Salidas: Por 40,000 Manifiestos contra la guerra, pesetas 200; Por correspondencia y envío de Manifiestos, 10'75; Por 12.000 pasquines, 36; Pagado a S. O. por cuenta del A. S. de Valladolid, 18'10.—Total de gastos: pesetas 264'86

RESUMEN.—*Entradas:* pesetas 190'20. —*Salidas:* 264'85.—*Déficit:* pesetas 74'65.

Barcelona, 31 agosto 1915.—Contador: El grupo «Galileo».

Nuevos rumbos

Con este nombre acaba de constituirse en Las Palmas (Canarias) un grupo de propaganda, el cual tratará por todos los medios a su alcance, de despertar la mente de los trabajadores, atrofiada bien por el abuso del alcohol o por la prédica de políticos y frailes, e inculcarles la necesidad la asociación libre, independiente de toda tutela castradora de energías, haciéndoles comprender por medio de folletos, manifiestos y conferencias, la belleza y bondad de nuestros ideales de libertad, justicia y amor.

«Nuevos rumbos» lanza su primer grito de protesta por la inícua guerra que tanta sangre de hermanos está vertiendo por la ambición de tiranos y explotadores, al mismo tiempo que envía un fraternal abrazo a los presos y desterrados por combatir las iniquidades de la actual sociedad.

Los compañeros o grupos que deseen escribirnos, enviar folletos, manifiestos de propaganda o libros para la biblioteca que pensamos fundar, pueden hacerlo a nombre de Román Rivera, calle Luján Pérez, 9, Puerto de la Luz (Las Palmas).

Federación Anarquista Cántabra Galaica : : :

Para el Comité de «La Internacional Anarquista» y para todos los compañeros y grupos.—Queridos compañeros: Hemos recibido vuestra circular de agosto próximo pasado. Este Consejo notaba que se hacía un silencio sepulcral referente a la loable iniciativa para la creación de la «Asociación Internacional Anarquista», aprobada en el Congreso de la Paz.

De vez en cuando veíamos en nuestra prensa artículos encaminados a este fin, suscriptos por entusiastas compañeros, y tentados estuvimos de dirigirnos a vosotros solicitándoos notas que acallaran nuestra ansiedad de saber. Pero hoy, conocedores de que habéis cumplido con vuestro deber, y que los que no cumplen son los grupos y compañeros, subscribimos nuestro parecer.

Presentada que fué la proposición de la creación de «La Internacional Anarquista» por el camarada Constancio Romeo, delegado de esta Federación al Congreso de la Paz.

Dice así la proposición en su segundo párrafo:

«Considerando la imperiosa necesidad que el anarquismo mundial siente de una organización que, por los lazos de la más estrecha solidaridad sea fuerte y poderoso haz que una a los hombres que profesan el bello ideal y les ponga en condiciones de obrar de común acuerdo para contrarrestar la insana y prepotente fuerza de los gobiernos.»

Los compañeros de España deben darse cuenta de la transcendencia que tiene la creación de este organismo y lo cual significa la seriedad de los anarquistas cuando toman acuerdos.

Por nuestra parte manifestamos a los compañeros del Comité de Barcelona, que todos los grupos existentes en las costas que baña el Cantábrico y provincias gallegas, se hallan de manifiesta conformidad en la creación de ese organismo y contestan a las preguntas hechas por ese Comité:

1.ª ¿Los compañeros creen de necesidad un organismo que unifique las diferentes manifestaciones de la propaganda anarquista?

—Sí.

2.ª ¿Aceptan los compañeros que éste se titule «Comité Español de la Internacional Anarquista?

—Sí.

3.ª ¿Qué medios creen más factibles para la consecución de estos fines?

—Que las Federaciones, grupos y compañeros, envíen cuotas voluntarias a ese Comité, para cubrir los gastos que originen los trabajos de organización, y caso de sobrante sea dedicado a la publicación de manifiestos que contengan los principios más fundamentales de la Anarquía. Al efecto, os enviamos 5 pesetas.

San Sebastián 30 agosto de 1915. — *El Comité de la Federación A. C. G.*

Maremagnum

El progresivo aumento del déficit y las escasas cantidades que para paquetes hay en correspondencia en el presente número, será causa de que tal vez la próxima semana no pueda publicarse el periódico.

Rogamos a los muchos compañeros que están bastante atrasados con esta administración se pongan al corriente o no se atrasen tanto.

De Sevilla recibimos la siguiente nota:

«A los lectores de TIERRA Y LIBERTAD, que como a nosotros les molesta ver siempre déficit en todos los balances de sus números, les proponemos que en esta misma semana den cada uno diez céntimos y de seguro que el déficit quedará cubierto.

Los que lo componen han empezado ya.

A. M., 0'10; M. T. 0'10; M. G. F. R, 0'10; M. F., 0'10; T. D., 0'10; M. R, 0'10; C. (p.), 0'10; C. (h.) 0'10; T. F., 0'10; M. G., 0'10; F. V. 0'10; M. A., 0'10; F. M. 0'10; A. T., 0'10; M. M. 0'10, y T. T. 0'10.—Total 1'60 pesetas.

Recolecta hecha por varios compañeros esperantista de Valencia para las familias de los presos de Cenicero, que nos ha sido remitida por el esperantistas Pérez y que ha sido hecha en la siguiente forma: V. Jerbes, 0'50; F. Quiles, 0'25; E. Gimeno, 0'25; B. Ferrer, 0'25; B. Candela, 0'25; F. Guillén, 0'25; F. Luján, 0'25; G. Salom, 0'50: I. Casaña, 0'25; Alfredo, 0'25; B. Pérez, 0'50.—Total, 3'50 pesetas.

De Barcelona.—Ferroviarios (Sección Catalana), 5; J. Sir, 0'75.—Total, 5'75.

De Montblanch.—J. Masdeu, 1.

De Riotinto-Atalaya.—José Pérez García, 1; José Pérez Sánchez, 1, y Juan Sánchez Marín, 1.—Total, 3.

Tenemos en nuestro poder: de Maten, de Barcelona, 0'50 para presos de Torreperogil, y 0'25 para escuela de Fuenmayor. De J. Masdeu, de Montblanch, 0'50 para presos de Torreperogil. Por no tener suscripción abierta enviaremos estas cantidades a su destino.

Biblioteca «Cultura Obrera».—*A todos los compañeros, grupos y sociedades de Andalucía.*—Notificamos a todos los compañeros que la Biblioteca «Cultura Obrera», organizada por el compañero Juan Cordero, ha sido puesta a disposición de la escuela que tiene en proyecto la Asociación de Obreros Campesinos de Jerez para que sea dedicado a favor de dicha escuela el beneficio íntegro que por venta de folletos pueda obtenerse.

Así, en lo sucesivo, será administrada dicha Biblioteca por una Comisión pro Escuela, de la cual el compañero Cordero forma parte como director.

Confiamos en que todos los compañeros nos favorecerán haciendo pedidos de los libros que podemos servir, y que a continuación se detallan, dado el elevado fin a que se dedica el beneficio y secundando el noble objeto perseguido por el compañero Cordero al poner espontáneamente esta Biblioteca a disposición de esta institución.

He aquí los libros y folletos que podemos servir:

Las grandes obras de la civilización, por R. Mella, 0'15 céntimos, y *El Ideal anarquista,* por el mismo autor, a 0'25.

Tenemos en preparación *La Ascensión de la Ciencia,* por Emilie Hureu. Oportunamente publicaremos precio.

En estos folletos hacemos el 25 por 100 de rebaja en pedidos de diez ejemplares en adelante.

Advertimos también a los compañeros, de Andalucía en particular, que podemos servir por su precio íntegro, sin descuento, todas las obras de la Casa Publicaciones de la Escuela Moderna, así como las de otras acreditadas Casas, obras todas de sociología, ciencia y literatura. Igualmente tenemos para servir un buen surtido de variados folletos.

Por la Comisión pro Escuela.—*Sebastián Oliva.*

El Comité pro Presos nombrado en la última asamblea de delegados de sociedades obreras, convoca a reunión de delegados para el próximo sábado, día 25, a las diez de la noche, en el Centro Obrero de la calle de la Paloma, número 15, 2.º.

Dado la importancia de los acuerdos que pueden tomarse, esperamos que tanto las sociedades como los centros de cultura enviarán delegado.

Por el excesivo trabajo que se le ha aglomerado ha tenido que cesar en el cargo de secretario del grupo «El Manchego Rebelde», de Manzanares, el compañero Juan José Carrión. Cuantos sostengan correspondencia con dicho grupo lo harán en lo sucesivo a la siguiente dirección:.

Pedro Noblejas, calle Tercia, 13, Manzanares (Ciudad Real).

El compañero Juan José Carrión, de Manzanares, desea relacionarse con todos los grupos, compañeros y sociedades que existen en la provincia de Ciudad Real, pues se trata de hacer una excursión de propaganda por esta región.

El tiempo apremia y precisa ponernos de acuerdo cuanto antes.

Toda la correspondencia a Juan José Carrión, Frente al Gran Teatro, 27, Manzanares.

Todos los periódicos que envían paquete a Francisco Gutiérrez, de Prado del Rey, le enviarán nota de lo que adeuda. A la vez avisa a *La Voz del Cantero* para que sólo le envíe 15 ejemplares.

El compañero que sepa el paradero de Manuel Martínez Centeno, que en el mes de julio se hallaba en Algeciras, mandará dicha dirección a Juan Guerrero, Trajano, 20, Azuaga (Badajoz).

Palmiro Flores, de Barcelona, remitirá a Guerrero, de Azuaga, el libro «Moral Universal, fundada en las leyes de la Naturaleza», que le tiene pedido.

El Centro Obrero de Logroño se ha trasladado a la calle de los Baños, número 7.

Toda la correspondencia que se enviaba a la Sociedad de Agricultores de Bornos, «La Constancia», debe suspenderse hasta nuevo aviso.

Avisos a periódicos

Los Refractarios enviarán una suscripción a Fernando Murillo, Carrera, 46, Azuaga (Badajoz), y otra a Manuel Merchán Castillo, Callejón de la Plaza, Alcaracejos (Córdoba).

El Porvenir del Obrero suspenderá la suscripción a Manuel Merchán, de Alcaracejos, y le dirá lo que adeuda.

A Serafín Herrera Aibar, calle de D. Roberto, 5, Riotinto-Atalaya (Huelva) enviará *La Voz del Obrero* 10 ejemplares.

Donativos

	Pesetas
Palencia.—Isabelo Bezos	0'40
Barcelona.—Riera 0'50; G. D. P. A., 2'50	3'00
Alcaracejos.—Miguel Guerrero, 0'25; Manuel Merchán, 0'50	0'75
Sevilla.—Según nota de «Maremagnum»	1'60
Argentona.—Un rebelde	0'50
Montblanch.—J. Masdeu	0'50
Cerro Muriano.—Manuel Montoro	1'00
San Sebastián.—Ecequiel Fernández	0'50
Total	8'25

Correspondencia

Orihuela.—J. S. Recibimos 5 pesetas; por libro, 1; retratos 2 y suscripción 2.

Mataró.—A. A. id. 6'40; para retratos 2'40; *Solidaridad Obrera* 2 y paquetes 2.

Ecija.—R. M. Id. 4; familia Tarrida 0'50; *Reivindicación* (donativo 0'25 y suscripción 1) 1'25; donativo 0'25 y suscripción 2.

Elda.—E. S. Id. 12; para presos de Cenicero 2; *Solidaridad Obrera* 2 y paquetes 6. Pagado el 271.

Lardero.—E. B. Id. 2 por suscripción.

Valencia.—P. P. Id. 4'90; folletos 1'40 y presos Cenicero 3'50.

Azuaga.—J. G. Id. 12; para *Acción Libertaria* 7 y paquetes 5.

Palencia.—I. B. Id. 5; retratos 0'60; donativo 0'49 y paquetes 4. Pagado el 271.

Nerva.—F. de V. Id. 16'70; para el Comité de la Internacional Anarquista 1'25; *Reivindicación* 6; folletos 7'95 y paquetes 1'50.

Santa Elena.—O. M. Id. 15; almanaques 3; *Acción Libertaria* 2 y paquetes 10. Pagado el 273.

Nerva.—J. C. Id. 8'75; para *Solidaridad Obrera* 3'75 y paquetes 5.

Santillana de Campos.—H. Ll. Id. 4 por suscripción.

Nerva.—G. M. Id. 30'50; por libros 7'50; *Solidaridad Obrera* 3'50; *Acción Libertaria* 3; *La Voz del Cantero* 4'50 y paquetes 12. Pagado el 265.

Sevilla.—M. M. Id. 2'55 por paquetes.

Cartagena.—F. M. Id. 7 por paquetes. Pagado el 272, sobran 0'50.

Alcaracejos.—M. M. Id. 8; para *Reivindicación* 2; presos 0'25; donativo 0'75 y paquetes 5.

Valencia.—M. D. Id. 8'15 por paquetes.

Arbós.—S. S. Id. 2 por id. Con las 2 pesetas del error de la correspondencia anterior queda pagado el 275.

Coruña.—S. A. Damos por recibidas 48'05; por almanaques 26'75 y paquetes 21'30. Pagado el 273.

Cañete de las Torres.—F. C. Id. 10; para *Reivindicación* 1'50; *La Voz del Obrero* 1'50; *La Voz del Cantero* 1 y paquetes 6.

Linares.—R. T. Id. 2'25 para libros,

Cette.—A. S. Id. 8'90; para almanaques 5 y paquetes 3'90. Pagado el 273.

Lyon.—B. Z. Id. 4'50; almanaque 1 y suscripción 2'40.

Atalaya.—J. T. Id. 11'25; para presos Cenicero 3; presos sociales, 2; *La Voz del Cantero* 0'75; *Solidaridad Obrera*, 1; *Reivindicación*, 1'50 y paquetes 3. Pagado el 276, sobran 0'30.

La Unión.—F. C Id. 6 por paquetes.

Málaga.—J. B. Id. 2'50 para libros enviados.

Cerro Muriano.—M. M. Id. 4; por libros 3 y donativo 1.

La Algaba. C. O. Id. 6 por paquetes.

Santiago.—J. M. Q. Id. 5 por paquetes. Pagado el 274.

San Sebastián.—J. O. Id. 5 para el Comité de la Internacional Anarquista.

San Sebastián.—C. D. El compañero Martí ha cobrado en correos las 2'25. Cuando recibamos las que envías de nuevo te las abonaremos por paquetes.

Coruña.—*La Voz del Obrero.* Tenemos para vosotros, de José Roig Torné, 1 peseta para pago de suscripción.

Balance del número 274

	Pesetas
INGRESOS	
Por paquetes	205'90
Donativos	40'55
Venta	37'15
Total.	283'60
GASTOS	
Déficit del número 273	383'00
Impresión del número 274.	272'00
Franqueo.	41'15
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'20
Total.	712'35
RESUMEN	
Suman los gastos	712'35
Suman los ingresos	283'60
Déficit para el número 275.	428'75

Imp. GERMINAL, Ronda de S. Pablo, 36.